

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Gabriel de Armas: MINDSZENTY Y SUS "MEMORIAS" (1)

Las "Memorias" del Cardenal Mindszenty están ya en castellano. Con su llamativa portada constituyen, desde los escaparates de las librerías, un toque de atención para cualquier lector medianamente apasionado. Su publicación, en uno de los momentos de gravedad como los que vivimos, llevan la finalidad que su propio autor les asigna: "Publico todo esto para que el mundo conozca el destino que el comunismo le prepara".

Tengo para mí que el mundo conoce, a la perfección, cuál es el destino que el comunismo le prepara. Pero, sin capacidad de reacción y con una atonía en el pulso mental, rayana en la fatiga, proclive a la entrega, las gentes van prefiriendo ya ser dirigidas a rebuque, como monos de circo, a responsabilizarse en una lucha sin tregua, que les resulta fatigosa e incómoda. De otra manera no se explica tanta abdicación y tanta huida. Da la impresión de que la libertad le ha resultado enojosa al mundo y aspira, en su demencia, a vivir sumido en un inmenso campo de concentración, guarnecido de murallas de cemento, púas de hierro y gorilas con metralleta ...

A pesar de todo, gracias sean dadas al gran Cardenal de la Hungría mártir, símbolo de la lucha por la libertad, testimonio permanente de fortaleza cristiana, que pone su martirio irrecusable al servicio de este aturdido y necio siglo de nuestras culpas.

* * *

Comienza la obra con un pequeño bosquejo biográfico, donde la excelsa figura de la *madre*, "inteligente y bondadosa", encuentra acomodo en los piropos filiales que han de fluir, a torrentes, de la pluma del hijo agradecido, a través de las trescientas setenta y cinco páginas bien apretadas: "Mi madre era una estrella que brillaba con resplandor propio en la oscuridad de estos tiempos duros y penosos", escribe conmovido.

(1) Cardenal Mindszenty: *Memorias*, Luis de Caralt, Editor, S. A., Barcelona, 381 págs.

Al Cardenal Mindszenty, mediante un proceso de comedia, que se relata fielmente en sus "Memorias", le condenaron como a reo de alta traición. Pero ya sabemos quiénes son los traidores para el totalitarismo comunista, cuando él ha tenido la avilantez de levantar un monumento a Judas maldiciendo al Cielo. ¡Cristo es el traidor! Por eso Mindszenty tuvo que soportar, sobre sus hombros, como el Nazareno, el inmenso peso de la cruz y el trato inhumano de los verdugos profesionales del crimen.

Consagrado sacerdote el 12 de junio de 1915, durante toda su vida, inmolada en el servicio del Señor, Mindszenty habría de ser, por vocación y por formación, el auténtico "defensor fidei" contra las injerencias de cualquier enemigo ... En 1944 fue nombrado obispo diocesano de Veszprém. Los nazis, en ese mismo año, ocupan Hungría. "La hora de la angustia y las tinieblas —escribe— había sonado para Hungría. Por el Oeste le amenaza el peligro pardo y por el Este el peligro rojo". Es curioso. La desfachatez del impío no tiene límites: y claro está, aunque él no crea, la creencia de los demás debe ponerse a su servicio. Los nazis, ¡Dios bendito!, quieren celebrar un *Te Deum* en acción de gracias por el éxito de la recogida de judíos para ser llevados a las cámaras de exterminio. Dios al servicio del crimen. La liturgia oficial de la Iglesia al servicio de los criminales. Mindszenty se opone. Y como es natural, es encarcelado. Al Partido no se le discute.

* * *

Las tropas rusas entran en Hungría y Mindszenty es liberado por ellas. Ironías del destino. El 15 de septiembre de 1945 fue nombrado Arzobispo de Esztergom y Primado de Hungría, en una nación ocupada por el ejército rojo y con un gobierno marioneta impuesto por la Rusia imperial-comunista. Pronto, muy pronto, la propaganda roja comienza su labor de desprestigio contra todos los valores tradicionales y contra el propio Primado. Las técnicas de la mendacidad, tan sabiamente controladas y dirigidas por el Partido (ahora de los rojos; antes era el de los pardos), comienzan a funcionar a la perfección. ¿Quién se resiste a ellas? No obstante, Mindszenty replica con una frase que se hizo lema nacional en aquel crucial momento: "Cuanto más duro el martillo, más resistente el yunque".

El 9 de febrero de 1946, tras las máximas dificultades puestas por el gobierno, pudo ser recibido por Pío XII quien, al abrazarlo cordial y emocionadamente, gritó exultante: ¡Viva Hungría! Pero con la disolución de todas las asociaciones católicas y la persecución embozada contra la Iglesia, el clima de encarcelamiento se va ha-

ciendo más denso por momentos... El Primado sabe lo que le espera. No lo rehuye, naturalmente. Mindszenty no se resigna a ser un perro mudo. Por eso, su pluma y su palabra no descansan un solo momento. Y escribe: "El auténtico pastor de almas —aun cuando por ello se le califique de anticuado— tiene que sentirse responsable de las almas a él confiadas y de la conciencia de esta misma responsabilidad debe surgir la preocupación de apartar de todo peligro y todo obstáculo a aquellos que tiene confiados".

Frase ésta que es todo un programa de acción apostólica y que tanto nos evoca la figura gigantesca de un hermano suyo en eliscopado, de características psicológicas muy similares, el santo doctor Pildain, obispo de Canarias, que solía repetir, desde el púlpito, como una cantinela: "Tengo que obrar así, hijos míos, porque Dios, en su día, me pedirá cuenta de cada uno de vosotros y de cada una de las almas de mis fieles diocesanos. Temblad, pues, cuando las campanas de esta Catedral doblen por vuestro obispo. Allí estaré dando cuenta de cada una de las almas que se me confiaron".

* * *

El 23 de diciembre de 1948, tras un minucioso registro al palacio archiepiscopal, Mindszenty fue detenido por la policía roja y llevado al número 60 de la calle Andrassy, "donde se apaleaba a los acusados con varas de acero en los riñones y las partes sexuales, se les clavaba alfileres bajo las uñas, se les quemaba los párpados con cigarrillos, y se les suministraba drogas y estimulantes que les convertían en despojos nerviosos, incapaces de conciliar el sueño".

¡Las caricias normales del Partido y de sus hombres!

Al Cardenal de la santa Iglesia de Dios le esperaba igual suerte desde el primer interrogatorio. Inicialmente, al negarse a firmar su propia confesión de traidor, de antemano confeccionada, un fuerte patadón le hizo rodar por los suelos. Después, llegó el turno a la famosa *porra de goma*, con la que le dieron "primero en la planta de los pies y luego en todo el cuerpo". Tras la pérdida del conocimiento, le rociaron con agua. Y vuelta al interrogatorio. Ante la reiterada negativa a firmar, nueva paliza. Así una y otra vez ... "El totalitarismo rojo —escribe— se había abatido sobre mi persona y me parecía experimentar la misma sensación física de que el siniestro poder bolchevique inmovilizaba mi alma, mi cuerpo, mis nervios y hasta mis huesos".

Luego, no tardarían en aparecer en escena los famosos médicos, con sus drogas de control. Y por encima de todo, una consigna satánica: no dejarle dormir, para volver a la carga, intermitentemen-

te, con la torturadora porra de goma. "En cada ocasión —nos dice—, el comandante me devolvía a la celda, donde me desvestían, me arrojaban al suelo y me golpeaban. Los guardianes trataban de acrecentar todavía más la eficacia de aquella tortura impidiendo que conciliase el sueño cuando me rendía el agotamiento".

Después, el proceso. Un proceso bufo, escenificado, y la sentencia condenatoria por traición. Bien es cierto que nada se probó en aquel juicio de marionetas movidas por Moscú. La voz de Pío XII se hizo eco de tamaña injusticia en el Consistorio de 14 de febrero de 1949, denominando al Cardenal de Hungría "valeroso abogado de la Iglesia", y realizando su labor de titán "en favor de la defensa de la religión y de la moral cristiana". Contrastaba esta voz del Padre común con el silencio suicida de los medios de difusión de Occidente, tan inclinados, por otra parte, a exaltar la dignidad de la persona humana cuando se trata de justificar o paliar las aberraciones de los más viles delincuentes ...

Ocho años, sí, entre palizas, burlas y escarnios, permaneció el Cardenal Mindszenty cautivo del totalitarismo comunista. Pero en su trágico cautiverio, hubo un ángel tutelar ... "Mi anciana madre —escribe— sería la única estrella en el oscuro firmamento de mi reclusión. Ella fue mi única visita y de ella recibí los abrazos durante los ocho años de permanencia en la cárcel".

* * *

El 30 de agosto de 1956 es liberado el Cardenal por la sublevación nacional que estalla en Hungría contra las tropas soviéticas que amordazan y esclavizan al país. Hungría entera, en ascua de entusiasmos, celebra su liberación. El Cardenal Mindszenty es rehabilitado públicamente, reconociéndose la comedia de su proceso y su confesión arrancada a base de drogas y palizas.

Pero ... poco duraría el contento. El 4 de noviembre los tanques soviéticos aplastan, entre el estupor y la imbecilidad del Occidente afeminado, todo el ímpetu de un pueblo, noble y decidido, que se resistía a vivir esclavo de una nueva democracia: la del mayor número de máquinas de guerra. El Cardenal Mindszenty apenas tuvo tiempo de entrar, como refugiado, en la Embajada de Estados Unidos. Allí, como un recluso más o menos distinguido, pudo permanecer hasta el año 1971, en que por gestiones del Vaticano —y no por voluntad propia— hubo de abandonar su patria y su grey.

A los dolores sufridos entonces, reconocidos tanto por Pío XII, como por Pablo VI al llamarlo "emblema de la inquebrantable fortaleza de la fe y la adhesión a la Iglesia", hubo de sufrir uno más: su

separación de la Sede Primada húngara por presiones del gobierno comunista de Budapest. ¿Servirá de algo —nos preguntamos no sin cierta angustia— este su último sacrificio? Social y políticamente, no lo sabemos. E incluso nos inclinamos a juzgarlo negativamente. Las tretas comunistas no nos pueden llevar a engaño. Si intrínsecamente perversa es la doctrina, como la calificó Pío XI, no menos perversos son sus seguidores mientras están en comunión con ella.

Sólo Dios puede prever, con claridad, el porvenir. Personalmente, sí, y desde un punto de vista sobrenatural, sabemos que su sacrificio no será estéril, porque nada se pierde en la insondable caridad de Cristo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

PATRIA - NACION - ESTADO

por JEAN OUSSET.

- I. ESTA COMUNIDAD SOCIAL DE LA QUE SOMOS HIJOS
- II. DEFINICIONES PROPUESTAS
- III. LA EDUCACION DEL PATRIOTISMO
- IV. EL INTERNACIONALISMO
- V. LA NACION CONSIDERADA COMO ABSOLUTO
- VI. UNIDAD DE RAZA Y UNIDAD DE LENGUA
- VII. ERROR DE UNA CONCEPCION DEMASIADO DESENCARNADA DE LA NACION
- VIII. ERROR DE UNA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA PATRIA O DE LA NACION
- IX. MAQUIAVELISMO O TOTALITARISMO ESTATAL

144 págs.

90 ptas.